

3. Profetas del antiguo testamento(4T 2026 El don de profecía)

Textos bíblicos:Santiago 5:17, 18; 1 Reyes 19:1–16; 1 Reyes 22:1–14; Éxodo 15:20; 2 Reyes 22:11–14; Jeremías 14:1–15; 2 Crónicas 20:20.

Citas

- Debemos recordar que los profetas del Antiguo Testamento se guiaban por la ley de Dios, la Biblia. No llamaban a Israel a seguir caminos nuevos, sino a volver a los antiguos. Recordaban a sus dirigentes quién había sido Dios siempre y lo que siempre había dicho. Del mismo modo, un activismo desconectado de las Escrituras no es profético. El verdadero profeta, como el verdadero activista cristiano, llama a las personas a volver al Dios de la Biblia. Si nuestra visión de la sociedad no está fundamentada en la Palabra de Dios, no somos profetas. Somos simplemente agitadores políticos. — *Thomas McKenzie*
- Los profetas detestan el estancamiento y el vino viejo. Aman el vino nuevo y los odres nuevos. Los profetas traen renovación. — *John Eckhardt*
- Por cada profeta hay mil intérpretes que distorsionan la esencia de la religión y sustituyen la llama brillante por el calor de las hogueras de los inquisidores. — *Sergei Lukyanenko*
- Toda la inspiración de nuestra civilización nace de las enseñanzas de Cristo y de las lecciones de los profetas. Leer la Biblia para conocer estos fundamentos es una necesidad de la vida estadounidense. — *Herbert Hoover*
- Los profetas y los artistas suelen ser personas que viven en los umbrales y en los márgenes, “habitantes de los límites”, que se esfuerzan con apasionada sinceridad por liberarse de los clichés asociados a la posición social que ocupan y a los papeles que desempeñan, y por establecer relaciones vitales con otros seres humanos, en la realidad o en la imaginación. En sus creaciones podemos vislumbrar ese potencial evolutivo de la humanidad que permanece sin utilizar y que todavía no se ha exteriorizado ni plasmado en estructuras. — *Victor Turner*
- La huella singular que Jesús dejó en la humanidad —cuyo nombre, más que escrito, está surcado en la historia del mundo— demuestra la sutil fuerza de esta influencia. Jesús pertenecía a la estirpe de los profetas. Contempló con los ojos abiertos el misterio del alma. Un hombre fue fiel a lo que hay en ti y en mí. Creo que es la única alma de la historia que ha apreciado plenamente el valor del ser humano. — *Ralph Waldo Emerson*

Para debatir

¿Qué es lo primero que te viene a la mente cuando piensas en los profetas del Antiguo Testamento? ¿Cuál era su función principal en su relación con el pueblo? ¿Qué podemos decir de las mujeres identificadas como profetisas en los pasajes bíblicos propuestos? ¿Cómo vemos a los profetas en nuestra sociedad actual? ¿Hasta qué punto influye la humanidad del profeta en el mensaje que procede de Dios?

Resumen bíblico

Santiago 5:17, 18 describe a Elías como un hombre semejante a nosotros, cuyas oraciones Dios respondió tanto al detener la lluvia como al enviarla nuevamente. En 1 Reyes 19:1–16, Dios anima a Elías, que estaba huyendo de Jezabel. En 1 Reyes 22:1–14 se presenta la historia del verdadero profeta Micaías y de los cuatrocientos falsos profetas. Éxodo 15:20 identifica a María como profetisa. En 2 Reyes 22:11–14 se menciona a la profetisa Hulda. Jeremías 14:1–15 habla de quienes afirman hablar en nombre del Señor, aunque en realidad no lo hacen.

Creed en sus profetas, y seréis prosperados. — 2 Crónicas 20:20, RVR1960.

Comentario

Una vez que Dios había establecido el sistema de culto de Israel, ¿por qué consideró necesario enviar profetas? ¿No bastaban los sacerdotes para transmitir sus mensajes al pueblo? La respuesta es claramente que no. De hecho, el Antiguo Testamento revela un conflicto constante entre los sacerdotes, como custodios de la religión, y los profetas, que hablaban en nombre de Dios para llamar a las personas a recuperar una relación viva con él.

Quizá porque los sacerdotes constituían una especie de dinastía religiosa, tendían a considerar su función como un negocio familiar. Sin duda, algunos se limitaban a aprovecharse de su posición, como los hijos de Elí. Ante esta situación, los profetas desempeñaban una función esencial al hablar en nombre de Dios.

Aunque los profetas del Antiguo Testamento actuaron en un tiempo y un lugar muy distintos de los nuestros, sus mensajes siguen hablándonos, especialmente por su defensa enérgica de los oprimidos y los desfavorecidos. Su llamado nos invita a la verdad y a la honestidad, y a comprometernos personalmente con Dios.

La historia de Jonás contrasta con la respuesta habitual de los profetas del Antiguo Testamento al llamado de Dios. Este ejemplo presenta una conducta opuesta a la que caracteriza la función y la experiencia proféticas. Por eso, resulta útil para comprender lo que, por lo general, los profetas no eran. Volvamos a examinarlo.

Dios llama a su profeta. ¡Al hombre de Dios! Y, en lugar de responder: Sí, Dios, haré lo que me dices, ¡decide huir y embarcarse rumbo a Tarsis!

Si observamos a los demás profetas del Antiguo Testamento, vemos que, aunque a menudo tenían reservas acerca de sus tareas, hacían lo que Dios les indicaba. Isaías dice: Heme aquí, envíame a mí (Isaías 6:8). El joven Samuel responde: Heme aquí. Dios llama. El profeta responde.

¡Pero este profeta no! ¡Él tenía otros planes! Se sube a un barco que navega en dirección contraria y se duerme. Si realmente era un hombre de Dios, ¿cómo podía estar tan despreocupado como para dormir durante una terrible tormenta? ¡Podemos imaginar lo que pensaban los demás! Lo despiertan y le piden que también ore. Después de echar suertes, todo señala a Jonás como culpable. Él les explica por qué se encuentran en aquella situación: ¡por su culpa y por haberse negado a obedecer a Dios!

Jonás les dice que lo arrojen al mar. Pero aquellos marineros, hombres religiosos y de buen corazón, no quieren hacerlo e intentan remar hasta la costa. Sin embargo, el mar se embravece cada vez más y finalmente hacen lo que Jonás les pide, ¡orando incluso para que Dios los perdone! Marineros buenos y piadosos frente a un profeta rebelde y desobediente. ¡Qué extraña inversión de los papeles habituales!

Después de estar al borde de la muerte y ser salvado por el pez, Jonás sí hace lo que Dios le ordena. Va a Nínive con un mensaje divino que anuncia su destrucción inminente. Los ninivitas son el enemigo. ¡Quizá por eso Jonás no quería ir allí desde el principio! ¡Increíblemente, los ninivitas se arrepienten! Otra inversión de lo esperado. Por lo general, los israelitas ignoraban la Palabra de Dios. ¡Pero este pueblo pagano acepta el mensaje del juicio divino y responde! No es de extrañar que Jonás quedara sorprendido.

Pero estaba más que sorprendido: ¡estaba enojado! No quería que se arrepintieran. Ahora que había vuelto a actuar como hombre de Dios, quería ser reconocido como el gran héroe. Está enojado con Dios porque siente que lo ha hecho quedar como un falso profeta. ¡Dice que preferiría morir! En realidad, el hombre de Dios sigue huyendo, porque no comprende el verdadero carácter de Dios.

Entonces Dios le presenta una parábola vivida: la planta que se marchita. Con ella le muestra que, en última instancia, Dios tiene el control y es él quien debe decidir y hacer lo bueno y lo justo. ¿Y acaso no debería Dios escoger hacer el bien? Esa es la pregunta que plantea a Jonás.

Comentarios de Elena de White

En estas “escuelas de los profetas” los jóvenes varones eran educados por quienes no sólo estaban bien versados en la verdad divina sino que ellos mismos mantenían una íntima comunión con Dios y habían recibido la gracia especial de su Espíritu. Esos educadores disfrutaban del respeto y de la confianza del pueblo tanto por su conocimiento como por su piedad. El poder del Espíritu Santo con frecuencia se manifestaba claramente en sus asambleas, y no era raro el empleo del don profético. Estas escuelas o institutos superiores, fueron de un valor incalculable para Israel, no sólo como un recurso para la propagación de la verdad religiosa sino para la preservación del espíritu de una piedad vital { *The Signs of the Times*, 20 de julio de 1882 }

Este don profético reposaba sobre los jueces y los ancianos para afianzar la confianza del pueblo en ellos y servir como señal de que Dios los había escogido para unir su autoridad a la de Moisés. Debían ayudarlo a contener las murmuraciones del pueblo durante su permanencia en el desierto y, de ese modo, aliviar su carga. { *The Spirit of Prophecy*, tomo 1, p. 283 }